



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Grado

Ensayo académico

En medio de la técnica.

Acoplamientos *del cuerpo* para una reconfiguración

María Noel Apud Pérez

CI. 4.474.033 - 1

Tutor: Prof. Asist. Dr. Diego González García

Revisora: Profa. Asist. Mag. Lisette Grebert Dearmas

Octubre, 2022

Montevideo, Uruguay

Agradecimientos

Con este trabajo cierro un ciclo que representa, una de las transformaciones más maravillosas por las que he transitado.

A mi tutor Diego, por su generosidad, dedicación y enseñanza.

A mi revisora Lisette, por su docencia, creatividad y sensibilidad.

A mis compañeros y docentes que me han inspirado, dejando en mi, aprendizajes y experiencias político-afectivas.

A la Facultad, por darme las herramientas para la deconstrucción, el pensamiento crítico y ser cobijo de la militancia.

A mi familia, por enseñarme el amor incondicional y sostenerme con una paciencia infinita.

A mis amigas y amigos, que me acompañaron en este proceso confiando en mí y siendo verdaderos testigos de mi transformación.

Soy el resultado de todas las experiencias que he vivido y todos los libros que he leído con amor, intensidad y vehemencia.

A ustedes,

¡Muchas Gracias!

Índice

I.	Resumen	p. 4
II.	Introducción	p. 6
III.	Tejido teórico	p. 8
	III a. La técnica <i>como producción de Mundo</i>	p. 9
	III b. <i>Cuerpo. Lo no dado</i>	p. 14
	III c. <i>Devenir-imperceptible o por sobre-exposición</i>	p. 23
IV.	Conclusiones: ¿Qué cerrar para abrir?.....	p. 28
	Referencias bibliográficas	p. 30

I. Resumen

Esta propuesta de Trabajo Final de Grado pretende producir un tejido teórico, crítico-reflexivo, que sea capaz de entrelazar otras visiones posibles en relación al *cuerpo*, las *tecnologías* y los *procesos de subjetivación*. Emerge así, la necesidad de pensar acerca de los amalgamamientos y entrecruces que se generan en torno a estos tres ejes, analizando cuáles son los modos en que se produce una hibridación entre el cuerpo y las tecnologías, de qué forma la tecnología compone cuerpos en virtud de los dispositivos que se utilizan, y a su vez, dilucidar qué procesos de subjetivación emergen o se actualizan.

Este interés viene enlazado a un pre-proyecto realizado en el marco del Proyecto de graduación de la Facultad de Psicología, "*(Des)hacer el cuerpo: Del cuerpo bio-orgánico al cuerpo extendido. Una transición hacia la biopolítica molecular*", donde nos acercamos a la noción de cuerpo extendido para abordar la hibridación, acople y composición tecnológica, biológica y subjetiva del ser humano, que da cuenta de una prolongación de la percepción sobre sí mismo y sobre la vida.

Nos aproximaremos a la idea de que no existe una única forma de acoplamiento entre el cuerpo y las tecnologías, sino que entre el cuerpo y la técnica se establecen relaciones multimodales, en otras palabras, se dan múltiples modos en los procesos de acoplamiento. El desafío quizá más interesante de pensar la relación cuerpo - tecnología, ha tenido que ver con el ejercicio permanente por dejar de lado las ideas preconcebidas sobre la técnica, lo técnico y la tecnología. Es probable que la más consistente deconstrucción fuera la idea de que la técnica, remite sólo a aquello que refiere a herramientas de alta complejidad vinculadas a sistemas tecnológicos, a lo artefactual; desconociendo el alcance que esencialmente tiene la técnica. El propósito es dar pasaje, justamente, a otras perspectivas que ofrezcan diversas miradas sobre estas interrelaciones, en y para espacio - tiempos múltiples.

Palabras claves: técnica-tecnología, cuerpo, acoplamiento, subjetivación.

Abstract

This proposal aims to produce a critical-reflexive theoretical fabric, capable of interweaving other possible visions in relation to the *body, technologies and processes of subjectivation*. Thus emerges the need to think about the amalgamations and crossings that are generated around these three axes, analyzing which are the ways in which a hybridization between the body and technologies is produced, how technology composes bodies linked by virtue of the devices used, and in turn, elucidate what processes of subjectivation emerge or are updated.

This interest is linked to a pre-project carried out in the framework of the Graduate Project of the Faculty of Psychology, "*(Un)doing the body: From the bio-organic body to the extended body. A transition towards molecular biopolitics*", where we approach the notion of the extended body to address the hybridization, coupling and technological, biological and subjective composition of the human subject, which accounts for an extension of the perception of oneself and life. We will approach the idea that there is not a single form of body-technologies coupling, but that between the body and the techné multimodal relationships are established, in other words, there are multiple modes in the coupling processes. Perhaps the most interesting challenge of thinking about the body-technology relationship has had to do with the permanent exercise of leaving aside preconceived ideas about technique, the technical and technology. Probably the most consistent deconstruction was the idea that technique refers only to that which refers to highly complex tools linked to technological systems, to the artifactual; ignoring the scope that technique essentially has. The purpose is to give passage, precisely, to other perspectives that offer diverse views on these interrelations, in and for multiple space - times.

Key words: Technique-technology, body, coupling, subjectivation.

II. Introducción

El mundo global viene transitando un momento social, económico, político, ecológico, académico y psicológico, de saturación y cambios en los paradigmas que vienen rigiendo en las sociedades capitalistas, especialmente las occidentales. Este proceso ha traído aparejado derrames, colapsos e innovación de algunos sistemas ecológicos y tecnológicos, lo cual han visibilizado la necesidad de repensar sobre algunos modos de 'hacer' vida y saber hacer en este planeta. Lo que ha cambiado los modos de representación y de hacer, ha sido en parte, el estado de transformación que supuso la llegada de Internet, colocando al mundo en un doble virtual.

Para cuando el filósofo francés Gilles Deleuze, escribió su sustancioso *Posdata sobre las sociedades de control*, ya visualizaba un conjunto de transformaciones sociales, políticas y económicas que estaban dando pasaje a las sociedades de control. Anuncia así, la crisis de los modelos de encierro e instituciones propias de las sociedades disciplinarias, y avizora los nuevos dispositivos empleados en la dominación para un control en los espacios públicos, abiertos y modulables. En la actual sociedad de la información, caracterizada por las constantes y vertiginosas mutaciones, donde la inmediatez y liquidez se configuran como modos de vivir el tiempo, el espacio y las relaciones; las técnicas de control se han vuelto más difusas e imperceptibles, es decir, ya no se encuentran confinadas detrás de los muros de instituciones como la cárcel o el hospital psiquiátrico, sino que se redefinen en su eficacia y exactitud. Nuevas modulaciones digitales se expresan abiertas y fluidas, originando "un mecanismo de control que señale a cada instante la posición de un elemento en un lugar abierto, animal en una reserva, hombre en una empresa" (Deleuze, 2006, p. 82). La modernidad condujo al progreso, y éste, al capitalismo, que en su progresiva sucesión de fases -producción industrial, consumo y producción de subjetividad- fue instalando un extenuante e inyectable aceleracionismo de los procesos macro y micro sociales, tecnológicos y ecológicos de todo el planeta. El efecto de derrame de estas estrategias sobre las sociedades contemporáneas, en parte tiene que ver, con la organización generalizada en torno a un sistema de valor de cambio y de reaccumulación capitalista, que tiene como nuevo elemento, la creciente inmanencia del sujeto humano y las tecnologías "de cara a la homogeneización cultural global, al cambio climático y a la crisis financiera en curso" (Avanessian y Reis, 2017, p. 10).

En este sentido, la vertiginosidad de los cambios, la sensación de evanescencia y los excesos de la cultura capitalista, promueven procesos de alienación generando mutaciones

en los modos de relacionamiento con uno mismo, con otros y con el mundo circundante, que al decir de Pelbart (2009) aumentan la sensación de extrañeza “ante los modos emergentes de sentir, de pensar, de fantasear, de amar, de soñar” (p.69); lanzando al sujeto humano a una extranjería e inmerso en diferentes dispositivos de captura.

El tecnocapitalismo se presenta, al igual que su idea, como la evolución del capitalismo globalizado o “*mundial integrado*” que en convergencia con las tecnologías actuales, producen y manejan los flujos de información, datos y metadatos, como recursos extraíbles de lenguajes de mercado. El desarrollo del tecnocapitalismo pondrá en confluencia a la ciencia y el mercado a través del desarrollo tecnológico, para ampliar el horizonte axiomático, en procesos que se disponen con aparente irreversibilidad en la relación tecnología y sociedad.

La velocidad y la eficacia, las aceleraciones, los avances y las transformaciones de los sistemas tecnológicos y productivos, son procesos de conexión modulados por el tecnocapitalismo mediante dispositivos digitales, que diagraman operaciones sobre los flujos de información, actualizandolos al extender los modos de control. Esto trae aparejado, efectos en las condiciones de posibilidad para un direccionamiento de la vida hiperconectada, de interrelaciones visibles - invisibles en una digitalización de la vida cotidiana.

En este sentido, la idea de que en “la actual sociedad de la información la fusión entre el hombre y la técnica parece profundizarse” (Sibilia, 2005, p. 11), se vuelve exponencial tras el advenimiento de la pandemia covid-19; que vino a poner en jaque los modos de producción actual, y dejó expuesta una aceleración en el acoplamiento cuerpo - tecnología, estableciendo otros modos particulares de relacionamiento. El medio digital o plataformas en la que se expresan esas relaciones, son las aplicaciones digitales que también experimentaron un desarrollo e incremento descomunal, creadas para los más diversos fines; profundizando e intensificando aún más, la digitalización.

En *Tecnoceno* (2021) Flavia Costa detalla los procesos que emergen en las sociedades actuales, al decir que la vida aparece tecnificada en dos sentidos:

El primero, más general, al crecimiento exponencial de parques tecnológicos, la automatización de los procesos productivos, la ‘massmediatización’ de las relaciones sociales, el desarrollo de dispositivos móviles para captar, producir y transmitir informaciones, la industrialización de la medicina -así como de la vida y la muerte de los animales-, la producción de *software* para trazar mapas de nuestras acciones y hasta de nuestras emociones en tiempo real. Y el segundo llega al sentido más restringido y literal del término vida, que se refiere al proceso por el cual la

tecnología, en el límite, se hace “cuerpo” y “carne” (p. 102).

Descrito de esta manera, la humanidad parece ser testigo de cómo esta expansión tecnológica digital ha servido de diagrama, para la producción de un tipo particular de entrecruce, acoplamiento, conexiones y reterritorialización de los cuerpos y de los procesos de subjetivación. En relación a los acoplamientos tecnológicos nos preguntamos ¿Cuáles son las múltiples formas de acoplamiento entre (*ser-tener-hacer*) cuerpo en composición con las tecnologías digitales? ¿De qué manera se despliegan los entrecruces que se dan entre cuerpo y tecnologías digitales? ¿Qué procesos de subjetivación emergen en dicha actuación?

III. Tejido teórico

Las distintas culturas y los diferentes modos de existencia, han labrado de forma indispensable en la construcción y desarrollo de los espacios-hábitat, los medios y los sistemas que han hecho y hacen, a un funcionamiento transformador del Mundo. Históricamente los seres vivos que han habitado el planeta, han contribuido a un desarrollo sostenido de las relaciones, producciones y reproducciones que componen el medio para su co-construcción. Particularmente, el sujeto humano ha hecho de la invención y el uso de herramientas, acciones y prácticas fundamentales para su evolución en relación al proceso de hominización. Así, han contribuido al tejido de relaciones que habitan en el medio circundante, y que han implicado transformaciones profundas de sociedades, culturas y ecologías en una continua re-des-composición.

Deleuze destaca lo sencillo que resulta corresponder a “cada sociedad distintos tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes sino porque expresan las formas sociales capaces de crearlas y utilizarlas” (Deleuze, 2006, p.81). Esta capacidad del sujeto humano de crear y utilizar las herramientas como expresiones socio-histórico y culturales de conocer, aprender y transformarse, lo ha llevado a producir y modificar el mundo para adaptarse a su potencia global, develar su misterio y producir otras realidades posibles.

Para pensar la técnica, consideremos algunas de las ideas que Martin Heidegger expresa en *La pregunta sobre la técnica*. Enuncia que la técnica es un instrumento y que en su definición instrumental y antropológica, “es un medio para unos fines y un hacer del hombre” (Heidegger, 2001, p.10), en sí, la técnica depende del fin para cual sea utilizada.

Heidegger establece una distinción entre la técnica artesanal y la técnica moderna; por un lado, la *techné* es esencialmente un “*traer-ahí-delante*”, y por otro lado, la técnica moderna se revela como “estructura de emplazamiento” (p. 20), lo que llevará a Heidegger a pensar por una esencia de la técnica. Esa esencia implica, salir de lo oculto [*Gestell*] es decir “una forma de desocultamiento del mundo” (Heidegger, 2001, p. 14) en un intento de llevar hacia la luz. Si conocer es otra forma de desocultar, la técnica es, entonces, otra forma de conocer y de producción de saber. Quizás sea éste, el motivo por el cual Heidegger piensa al ser humano como alguien que pretende dominar la técnica, al decir que quiere conocerla y manejarla para tenerla en sus manos, y así llegar a develar el funcionamiento del mundo.

La filosofía de la técnica tiene otros aportes. En sus estudios *Sobre la técnica*, Gilbert Simondon expone algunas ideas a la luz de la relación cultura - técnica. Piensa la cultura como “el conjunto de técnicas de manipulación humana directa que cada grupo emplea para perpetuarse en la estabilidad” (2015, p. 23) produciendo el medio y las posibilidades para el desarrollo de la vida y la evolución. Va a comprender la forma en que las técnicas “son la expresión de la actividad de grupos más potentes que ejercen sobre el medio común una influencia a mayor escala” (Simondon, 2017, p. 307), es decir, sobre grupos más pequeños generando así una transformación del medio a través de la técnica, y produciendo una gestión técnica de la vida cultural. Podríamos traducirlo en lo que él bien describió, la cultura como una técnica del hombre sobre los hombres.

La técnica se va a establecer en la interrelación sujeto humano y cultura, para producir modos de vida actuando sobre el cuerpo y el medio, al disponer un saber-hacer (a través de la crianza y el cultivo, que son dos modos técnicos de producción de lo viviente según el filósofo), y al establecer criterios de comportamiento y conducción para una producción técnica de la vida de manera transindividual.

Simondon plantea una perspectiva preindustrial, en el cual la cultura considera a las técnicas como utilitarias; y una perspectiva industrial, en tanto que las técnicas tienen un sentido evolutivo al modificar la relación de la especie humana y el medio; siendo un instrumento eficaz para la adaptación del mismo y los problemas que surgen. Por eso,

entiende que la tecnicidad es la forma en que el sujeto humano entra en relación con el medio; y esa tecnicidad será acogida en el objeto técnico.

Para Simondon “si las técnicas no tuvieran ni utilidad ni finalidad, tendrían un sentido: dentro de la especie humana son el modo más concreto del poder de evolucionar; expresan la vida” (Simondon, 2017, p. 309).

En los ensayos que componen *Fragmentar el futuro* (2020) sobre tecnodiversidad, Yuk Hui nos invita a pensar acerca de la técnica desde la situacionalidad histórica en que se encuentra inmersa, y para ello, ofrece una visión más ajustada para pensar la técnica contemporánea, la cosmotécnica.

Por otra parte, para la indagación sobre los objetos digitales, Hui realiza una trayectoria de los estudios previos sobre los objetos naturales y los objetos técnicos. Arrimamos en un sentido muy general, al decir que Hui se refiere a los objetos naturales no como objetos dados por la naturaleza (ya que pueden ser naturales o artificiales), sino por como se nos presentan en su esencia, ya que es lo que lo determina. La relación dialéctica entre el sujeto y la sustancia aristotélica es el nodo central para pensar los objetos naturales.

Hui se recuesta en los postulados de Simondon para el estudio de la existencia de los objetos técnicos, lo que le permite pensar en el actual objeto digital. Para Simondon, el objeto técnico se define a sí mismo a partir del “proceso de concretización y de sobredeterminación funcional que le da su consistencia al término de una evolución, probando que no podría ser considerado como un puro utensilio” (Simondon, 2007, p. 37). El objeto técnico representa una materialización fruto del pensamiento, que “está determinado de una cierta manera por la elección humana que intenta realizar lo mejor posible un compromiso entre ambos mundos” (Simondon, 2007, p.74); y presenta tres niveles: el elemento, el individuo, el conjunto. El objeto técnico establece una relación entre el objeto y el medio de irreversibilidad, ya que es “posible reconocer a los objetos técnicos, no como un Otro, sino como invención que conlleva en sí mismo algo del ser que lo ha producido” (Simondon, 2007, p. 263).

La aproximación de Hui (2017) a los objetos técnicos refiere a que éstos, no necesariamente son máquinas complejas ni herramientas, si no “un movimiento de la sustancia al medio externo, lo que permite que el objeto sea definido” (p. 88). El objeto digital da paso a la comprensión del objeto actual como una nueva técnica de administración de los datos.

El objeto digital es un tipo particular de objeto técnico, que al igual que éstos, según Hui (2017) se caracterizan por procesos de concretización y por construir un medio asociado pero con diferencias en su funcionamiento. Los objetos digitales son aquellos que se

encuentran en la web, con los que nos relacionamos diariamente en una diversidad de formatos (perfiles, audios, videos, textos, imágenes, etc), compuestos por flujos de datos y metadatos; con lo cual “interactuamos con objetos digitales, son objetos que en realidad arrastramos, borramos, modificamos, entre otras cosas” (Hui, 2017, p. 2) es decir, hacemos cosas con ellos. El objeto digital, “como memorias externalizadas” (Hui, 2017, p. 92) habilita una nueva relación epistémica entre el objeto y el sujeto. Para este autor, lo digital es una técnica de administración y procesamiento de datos, que no consistirá solamente en operar enormes cantidades de datos a través de computadoras, sino que su importancia radica en la posibilidad de operar conexiones, crear redes de datos que se extiendan entre plataformas y bases de datos. Lo digital está dado por los datos, los metadatos y los rastros que deja; por eso debemos comprender al mismo tiempo, el objeto digital como objeto, datos y redes que conforman un medio digital; porque al decir de Pablo Rodríguez “la vida cotidiana ya no podrá no dejar rastros” (Rodríguez, 2019, p. 351).

En esta modulación digital de la vida, Hui destaca dos procesos dominantes de digitalización: *objetivación de los datos* y *datificación de los objetos*. Etimológicamente dato significa “algo dado”, que según Hui a partir del siglo XX, el dato ya no sería una forma “dada” sino que es producido por los seres humanos, y afirma que los datos “son la nueva fuente de información, son lo que hacen posible la ubicuidad y efectividad de los modelos recursivos” (Hui, 2020, p. 124). El sujeto humano será operario incansable y el empresario de sí, para la producción de su propia minería de datos e información entregados al big data.

Con el concepto de cosmotécnica (Hui, 2020) plantea la diversificación de los modos en que las comunidades pueden utilizar sus propios medios y objetos tecnológicos, para hacer frente a las eventualidades; y entiende la cosmotécnica en la relación que establecen los objetos naturales, los objetos técnicos y los objetos digitales.

Hui plantea una antinomia para pensar la tecnología, y distingue una tesis donde la tecnología sea entendida como un universal antropológico, y una antítesis de ésta, donde no es posible un universal tecnológico sino múltiples cosmotécnicas. En ese sentido, la cosmotécnica propone “la unificación del cosmos y lo moral por medio de actividades técnicas, pertenezcan estas al ámbito de los oficios o del arte. No han habido una o dos técnicas, ha habido múltiples cosmotécnicas” (Hui, 2020, p. 56). Asimismo, compartimos con el autor, que la técnica no puede ser reducida solo a las técnicas premodernas y modernas, ya que es preciso considerar la técnica de manera situada, cultural e histórica, así como también, ética, estética y política. De esta forma, nos invita a pensar la técnica desde una multiplicidad de cosmotécnicas situadas, y advierte que “el modo en que vemos la tecnología como mera fuerza productiva y mecanismo capitalista para incrementar la

plusvalía nos impide vislumbrar en ella el potencial descolonizador y la necesidad de desarrollar y preservar una tecnodiversidad” (Hui, 2020, p. 13). Esto permite vislumbrar el potencial que la técnica ofrece en cuanto a las enormes posibilidades de conexiones, para la reapropiación de los objetos y los medios (incluso los ecológicos); y generar cierta presión en la visibilización y desarticulación de técnicas de poder más de tipo piramidal. Con el horizonte puesto en la técnica como una herramienta de reconfiguración y liberación, es posible comprenderla en términos locales, abierta, fluida, múltiple; y se brinda como un elemento de reapropiación de los espacios y los medios socioculturales y ecológicos.

Hacia finales del siglo XX, comienza un notorio proceso de desaceleración de las tecnologías análogas propias de la modernidad, no para morir, si para convivir, quedando en los márgenes y dando paso a un desarrollo vertiginoso, eufórico y siempre renovado de las tecnologías digitales.

Las tecnologías digitales vinculadas al desarrollo y avance tecnocientífico, que incluyen las herramientas electrónicas, los sistemas automáticos, los dispositivos y recursos tecnológicos que generan, procesan y almacenan información; han producido mayor nivel de especialización y alcance en todos los ámbitos de la vida pública y privada. De esta manera, han impregnado todas las capas de la vida social e individual, configurando un modo ser-estar-hacer en la cotidianeidad de las actividades personales, domésticas, laborales, sexuales, de educación, de salud, de entretenimiento, del deseo e incluso, la regulación de los mercados, y los modos de gobernar y hacer política.

Esta expansión digital se expresa en diversos sujetos, objetos y prácticas, constituyendo un modo particular de hacer y relacionarse con las tecnologías digitales, en un proceso que invita permanentemente a *aggiornarse*. Con la constitución y adopción siempre renovada de tecnologías digitales “(redes móviles de quinta generación (5G), Internet de las cosas, computación en la nube, inteligencia artificial, analítica de grandes datos, robótica, entre otros), se está pasando de un mundo hiperconectado a un mundo digitalizado en las dimensiones económicas y sociales” (CEPAL, 2021, p. 11). Las tecnologías digitales por su cualidad y “en su capacidad de traducción y reproducción de la información, pero también en la posibilidad de modificar u originar estructuras (¿creaturas? ¿corporalidades?) digitales” (Radrigán, 2015, p.241) producen agenciamientos de las corporalidades individuales y sociales.

En los desarrollos de lo que Michel Foucault distingue como “sistema de información general”, que no pretende la vigilancia individual sino el efecto de intervenir, es lo que “conduce a la necesidad de extender por toda la sociedad, y a través de ella misma, un sistema de información que, en cierta forma, es virtual; que no será actualizado” sino “una

especie de movilización permanente de los conocimientos del Estado sobre los individuos” (Foucault, 1991, p. 165-166); como condición de posibilidad para el despliegue de las tecnologías infocomunicacionales y digitales, que conllevan

por toda esa serie de controles, coerciones e incitaciones que pasa por los mass media, y que, en cierta forma, y sin que el poder tenga que intervenir por sí mismo, sin que tenga que pagar el costo muy elevado a veces del ejercicio del poder, va a significar una cierta regulación espontánea que va a hacer que el orden se autengendre, se perpetúe, se autocontrole a través de los propios agentes de forma tal que el poder ante una situación regularizada por sí misma, tendrá la posibilidad de intervenir lo menos posible (p.166).

Planteamos entonces que, el nuevo orden mundial, la reconversión hacia un tecnocapitalismo o “capitalismo de plataformas” (Srnicek, N., 2018), guiado por una nueva axiomática: la digitalización; las nuevas formas de control y de gobierno (gobierno algorítmico y modulación), el perfeccionamiento tecnológico y el avance de la tecnociencia en inteligencia artificial; han venido gestionando a nivel macro, una nueva forma de techno-globalización, y a nivel micro, nuevos modos de percepción y de subjetivación, imbricados en procesos de modulación y *lo dividual*, y en aspectos singulares de la experiencia digital. El avance inconmensurable de la tecnología digital, desafía la (in)capacidad y fragilidad humana, produce un adiestramiento de las formas de vida, que en el mismo gesto de potenciar sus transformaciones, las somete.

Derivamos en las tecnologías digitales, para problematizar hasta dónde pueden ser pensadas como dispositivos particulares, individuales y subjetivos de modulación sobre los sistemas, las sociedades, los sujetos humanos y los cuerpos vivientes¹; y qué efectos esto produce. Si así descritas, acaso no representan, el despliegue de técnicas de captura de verdad y realidad -en esa simultaneidad que Hui denominó procesos de digitalización-; y si no es que las tecnologías operan sobre capas del mundo en un develamiento; que a la vez que es total es parcial, y a la vez que es individualizante es profundamente masificante.

Nos adentramos en la discusión en relación a los acoplamientos, mediación de las tecnologías con el sujeto humano; para visibilizar si toda interrelación es sociotécnica. Nos aporta Simondon cuando expresa que en el acoplamiento humano - máquina, estos “deben adaptarse mutuamente el uno al otro, usar signos eficaces, de modo que el acoplamiento conduzca a una unidad funcional”, en este sentido, “esta relación de intercambio no supone

¹ Entendemos que los sujetos animales y los sistemas ecológicos también son producidos, criados, modulados y extractivizados técnicamente, pero menuda coyuntura excede este ensayo.

una reducción de un término a otro; es más vasta que los dos términos” (Simondon, 2019, p. 203-204).

Los acoplamientos cuerpo - tecnología son flujos que se hibridan, en el sentido de que, en toda hibridación subyace cierta disolución de los bordes. Se producen sobre una base de prácticas estéticas, éticas y políticas, en el cual despliegan múltiples conexiones potenciando las cualidades existentes. Los acoplamientos son una operación técnica, una extensión y amplificación corporea, son auto y hetero perceptivos, remiten a una forma de acuerpar otras corporalidades; bifurcan una nueva racionalidad, y no están exentos de nuevas vigilancias tecnocentradas.

Reafirmamos de este modo, que no habría una única forma de acoplamiento sino múltiples modos; y nos reconstaremos en esta idea para pensar las tecnologías digitales, a la luz de las composiciones que se generan en torno al cuerpo. ¿Cómo conoce el cuerpo a través de las tecnologías? ¿Cómo se produce el *tecnocuerpo* de las sociedades actuales? ¿Cuáles acoplamientos se expresan?

Cuerpo

Lo no dado

Ahora bien, para intentar ensayar algunas respuestas, esta escritura tiene la intención de trazar compositivamente una ontología sobre *cuerpos múltiples* (Mol, 2021), que pretende despuntar la construcción occidental y hegemónica en torno al cuerpo, en tanto entidad natural y sustrato biológico. La concepción hegemónica del cuerpo - máquina, materia orgánica y configuración biológica, ha contribuido a una comprensión específica y parcial sobre lo que un cuerpo es y puede; pero de alguna forma, instalarse solo en ese prisma, obnubila las potencialidades que alberga la entidad física. Podemos decir con cierta convicción, que el cuerpo como organismo-físico, máquina-biológica está obsoleta, si queda reducida sólo a ese prisma. Es necesaria la amplitud para pensar y admitir que el cuerpo cobra hoy, nuevas capas, nuevas resignificaciones y reconfiguraciones a través de amplificaciones que optimizan sus relaciones; extendiendo los límites del tiempo y el espacio y produciendo efectos en la percepción de las distancias.

Hacemos eco en la pregunta de Preciado (2021) para pensar si ¿Es posible acaso seguir hablando de un único cuerpo humano?

Los nuevos usos del cuerpo vinculados a las nuevas formas de experimentar la digitalización, permite pensar en nuevas ontologías para nuevas interpretaciones posibles acerca de cómo representar el cuerpo. Van der Ploeg (2008) propone una nueva ontología del cuerpo en términos de información en lo que denomina la “*informatización del cuerpo*”, dando cuenta del cuerpo como territorio de información más que de materia viva.

Para esta autora, la idea de ontología del cuerpo posibilita explicar la implicación del cuerpo humano “en un proceso de coevolución con las tecnologías” (van der Ploeg, 2008, p.69) haciendo referencia a que el surgimiento de estas nuevas ontologías corporales, explican “el cuerpo en términos de flujos de información y patrones de comunicación” (van der Ploeg, 2008, p.69).

Esto nos aporta para una confección transversalizada, donde el cuerpo se presenta como un territorio en el que se inscriben memorias, registros y flujos sociales, culturales, de información, energías, experiencias, sensaciones, que se componen siendo, teniendo y haciendo cuerpo; que al decir de Lash (2005) el cuerpo individual y social “se convierten en constelaciones más o menos abiertas” (p. 43). Incluso es su potencialidad la de agenciamiento, acoplamiento-prolongación y transformación, lo que permite desbordar la categoría anatómica.

En *Nietzsche y la filosofía*, Deleuze nos recuerda la capacidad del cuerpo de afectar y ser afectado, remitiendo a esa cualidad transformadora y de potencia en relación a lo que un cuerpo es capaz. Lo va a conceptualizar como “un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas [...] El cuerpo es un fenómeno múltiple, al estar compuesto por una pluralidad de fuerzas irreductibles; su unidad es la de un fenómeno múltiple, ‘unidad de dominación’” (Deleuze, 1986, p. 60-61). Esta concepción filosófica posibilita pensar el cuerpo como una extensión del plano de inmanencia, atravesado por flujos intensivos que remiten a ondas de prolongación, donde los cuerpos resuenan, se componen y se amplifican.

De algún modo, el fenómeno estudiado por la física cuántica “*entrelazamiento cuántico*”, da cuenta de esta experiencia, al tratarse de un fenómeno por el cual, dos o más partículas se comunican entre sí, permaneciendo conectadas aun cuando se encuentran físicamente distantes, para experimentar transformaciones en afectaciones mutuas.

La multiplicidad de formas en que el cuerpo entra en relación y se hibrida, da cuenta del inmenso potencial de versatilidad, mutación y fluidez del que es posible componer el *tecnocuerpo*.

Desde las epistemologías feministas postestructuralistas, tomamos en cuenta los trabajos producidos por Paul B. Preciado, *Manifiesto Contrasexual* (2011) y *Testo Yonqui* (2020), ya

que el filósofo analiza, apoyado en algunos postulados foucaultianos, de qué manera los cuerpos se posan en la centralidad de la gestión política de la vida, en tanto “objetos de una acción estatal e industrial minuciosa” (Preciado, 2020, p. 37), instalando la idea de que el cuerpo “no se reduce a un cuerpo prediscursivo, ni tiene sus límites en la envoltura carnal que la piel bordea” (p. 38). Visualiza una operación tecnológica sobre el cuerpo, que redefine los límites biológicos para ponerlos en cuestión, y así producir nuevas formas de experimentar las distintas corporalidades. De esta manera, Preciado se recuesta en Donna Haraway, para pensar el cuerpo en tanto “entidad tecnoviva multiconectada que incorpora tecnología (Haraway, 2004:29, citado en Preciado, 2020), para llegar a la idea de que no hay un cuerpo natural como tal “ni organismo, ni máquina: tecnocuerpo” (p. 38).

El tecnocuerpo se constituye de las segmentariedades, transversalidades y conexiones técnicas, componiéndose en la sinergia de los acoplamientos con las tecnologías, trazando fronteras de compleja precisión. No cabe duda, que si hay alguien que ha experimentado con los límites y fronteras sobre la potencia de transformación de un cuerpo, ha sido Preciado, donde en una mezcla de autobiografía y ensayo nos narra su experiencia con el uso de una tecnología como es la testosterona, en la crónica de un experimento con el propio cuerpo en una exploración personal y política. A los efectos, Preciado (2020) no habla del cuerpo como una anatomía sino:

Como lo que denomino ‘somateca’, un archivo político viviente [...] hoy es necesario articular una nueva noción de aparato somático para dar cabida a las modalidades tanto históricas como externalizadas del cuerpo aquellas que existen mediadas por las tecnologías digitales o farmacológicas, químicas o protéticas. La somateca está mutando (p. 44).

La mutación del soma entra en estrecha relación con las transformaciones y avances de la ciencia, el mercado y las tecnologías; que producen formaciones de saber construidos en torno al cuerpo y con los procesos de conducción de las conductas; que se producen y operan a lo largo y ancho de toda la corporalidad viviente. Al respecto Preciado (2019) dice:

La ciencia, la técnica, y el mercado están redibujando los límites de lo que es y será un cuerpo humano vivo. Esos límites se definen hoy no sólo en relación con la animalidad y con las hasta ahora consideradas formas infrahumanas de la vida (los cuerpos no-blancos, proletarios, no masculinos, trans, discapacitados, enfermos, migrantes...), sino también frente a la máquina, frente a la inteligencia artificial, frente a la automatización de los procesos productivos y reproductivos (p. 36).

Rosi Braidotti también entiende que “el cuerpo viene a ser una interacción compleja de fuerzas sociales y simbólicas sofisticadamente construidas: no es una esencia, y mucho menos una sustancia biológica, sino un juego de fuerzas, una superficie de intensidades, puros simulacros sin originales” (Braidotti, 2005, p. 37).

Podemos dar cuenta que la conjunción que manejan estxs autorxs² es la idea del cuerpo atravesado por juegos de fuerzas y relaciones de poder, se entretajan entre la experiencia afectiva y el tejido socio-técnico.

Retomando la idea de que no hay un cuerpo natural, el concepto de cuerpo múltiple de la etnógrafa y filósofa Annemarie Mol, hace referencia a que “el cuerpo vivo es a la vez un objeto y un sujeto” (Mol, 2012, p. 153), ya que considera el cuerpo en tanto objeto, cuando es medido y estudiado por el saber médico por ejemplo; y es sujeto en tanto carnalidad. De hecho, precisa que el cuerpo es “la situacionalidad carnal de nuestros modos de vida” (Mol, 2012, p. 154). La acepción de cuerpo que Mol rescata tiene que ver con que, no solo *somos* y *tenemos* un cuerpo, sino que *hacemos* cuerpo. Esto la lleva a pensar que el cuerpo no es algo dado; y con esta idea pretende establecer una ruptura en las formas preconcebidas en que se viene pensando el cuerpo desde el saber hegemónico. A propósito Annemarie:

Tenemos y somos un cuerpo. Hay un modo de salir de esta dicotomía. Como parte de nuestras prácticas cotidianas, también hacemos (nuestros) cuerpos. En la práctica, los actuamos. Si el cuerpo que tenemos es el conocido por los patólogos después de nuestra muerte, y el cuerpo que somos es el que conocemos siendo conscientes de nosotros mismos, entonces, ¿qué pasa con el cuerpo que hacemos? (p. 156).

Dicho esto, es oportuno preguntar ¿*Qué es un cuerpo* bajo las condiciones de posibilidad que permean la actual contemporaneidad? Con inspiración deleuziana y en estas condiciones podemos decir que, el cuerpo es un plano de información, un territorio -en disputa- minado de fuerzas intensivas, que crea y multiplica conexiones, a la vez que genera flujos sociales, políticos, económicos, desantes, de información y de electrones, en un fluido intercambio con lo Otro. A propósito, Esperon plantea que “un cuerpo deviene junto a otros cuerpos produciendo, afirmando relaciones, encuentros y conexiones; afirmando diferencialmente su poder. Un cuerpo es un proceso abierto y en formación

² Utilizo la X para evitar la identificación normativa de género.

continua, oscilante, que des-estructura toda forma a priori de fundamentación” (Esperon, 2014, p.42).

El cuerpo es un territorio de saber, de poder, de subjetivación y experimentación; que deviene siempre otro, deviene otro pasible de ser transformado, modificado, mejorado, potenciado, prolongado y acoplado; es por ello, que no está dado. El cuerpo actual entra en procesos de desterritorialización, reterritorialización y desdoblamiento en el medio digital.

El cuerpo como archivo, territorio político tecnovivo y las tecnologías digitales se encuentran consustancializadas; no hay forma que no debido a, por un lado, las tecnologías indefectiblemente precisan encarnar un tipo de “corporalidad” que excede la humana pero que se encuentran en estrecha relación con lo humano; y por otro lado, no es posible pensar el funcionamiento del cuerpo sin tecnicidad. Cuando se adquiere una relación entre ambos, mediante un ajuste corporal sucede la transformación, entonces: ¿Qué tecnicidades componen esas corporalidades?

Desplegamos una noción de cuerpo para poder pensarlo en relación a los acoplamientos con las tecnologías digitales, que sirve de base para la producción y despliegue de un aspecto de cuerpo extendido. Hacer cuerpo a través de las prácticas individuales y colectivas, ha generado la necesidad de pensar el cuerpo amplificado, como una experiencia que potencia que amplía la propia biología. Un cuerpo no es solo utilizado por quien lo posee, si no que se ve sometido a múltiples fuerzas que amplifican su percepción y alcance, y a través de las tecnologías se amplían los actantes³ que le dan agencia al cuerpo, en una realidad múltiple. Es así, que el cuerpo es proceso socio-técnico nunca acabado, que rebalza los límites antropomórficos, desmaterializándose, o mejor dicho, rematerializándose; porque ya no se trata del molde sino de la modulación.

Establecemos así, que las tecnologías a través de los dispositivos electrónicos y digitales (debido a la cotidiana cercanía que presentan), se relacionan con el sujeto humano y operan como posibles tecno-órganos prolongados, extraíbles y potenciadores de los usos del cuerpo, ya sea de la percepción, las emociones, las formas de conocer y experimentar. Andre Leroi-Gourhan comprende la técnica como “extensión de los órganos y externalización de la memoria” (citado en Hui, 2020, p.10). Los dispositivos tecnológicos operan de forma extraíble al cuerpo, ocasionando una percepción de mayor alcance sobre una “realidad” digito-virtual; estableciéndose una relación cuasi protésica y generando efectos de prolongación en las capacidades. Esto es posible debido a que “partes o

³ Neologismo creado por Latour (2008) para hacer una diferencia entre los términos agente, referido a los no-humanos y actor, referido a lo humano. De este modo, el término actante puede dar cuenta de lo que está en acto, lo que actúa o compone la acción indiferentemente si es humano o no-humano.

aspectos de los cuerpos humanos se representan en código digital, lo que permite nuevas formas de interpretar las identidades y la corporeidad” (van der Ploeg, 2008, p.69).

El ser humano ha logrado a través de la técnica acoplarse y prolongarse, accediendo a formas, espacios, tiempos, saberes y sensibilidades anteriormente impensadas. La noción de *tecnocuerpo* es la composición tecnológica, biológica y subjetiva que da cuenta de otra forma de expansión de la vida. El *tecnocuerpo* se rematerializa a partir de las tecnologías, en un espectro que va, desde las modificaciones protésicas y estéticas hasta las moleculares; configurando la actual biopolítica molecular que “se produce en la gradual separación entre el cuerpo y la vida” (Rodríguez, 2019, p. 403). La vida se desterritorializa del cuerpo porque lo propio de lo viviente radica en lo molecular.

Lo diremos así: Hemos pasado de una “estatalización de lo biológico” (Foucault, M., 1976: 193) a una tecnificación y por ende, a una mercantilización y empresarización de lo biológico. La vida y el cuerpo han dejado de ser acervo epistémico exclusivo de la medicina, biología, sociología, psicología, filosofía, la Iglesia y el Estado, para adentrarse en los confines de los dispositivos biotecnológicos y tecnologías info - comunicacionales.

Ahora bien, los acoplamientos, amplificaciones o entrecruces entre cuerpo - tecnologías digitales que intentamos precisar, los planteamos como hibridaciones de múltiples conexiones, una categoría relacional, una rematerialización, como una práctica, es decir, un saber-hacer y usar el cuerpo y la tecnología. Incluso como una posibilidad de generar otras realidades temporo-espaciales, tejiendo una nueva racionalidad. Los acoplamientos producen efecto de desdoblamiento del cuerpo, el tiempo y el espacio, componiendo conexiones en los modos de ser y hacer en el mundo real y virtual, para una expansiva digitalización de la realidad. En este sentido, los acoplamientos se derraman sobre el cuerpo individual y social, posibilitando el despliegue de cosmotécnicas locales, heterogéneas y abiertas; que son capaces de producir un posicionamiento estético, ético y político en relación a la técnica y la cultura. Los acoplamientos cuerpo - tecnología se plasman en múltiples cosmotécnicas, y es por ello que hablamos de múltiples modos de acoplar. Por ello, devienen estéticos, éticos y políticos, porque reconfiguran los posicionamientos, hay una elección en desocultar trayendo ahí adelante, otras realidades o ficciones posibles. Acoplarse configura nuevos modos de ser, estar y hacer, en definitiva, de experimentarnos. Asimismo, la cuestión de la técnica y sus acoplamientos a sido trabajada por el filósofo Bruno Latour en clave de mediación técnica. Para Latour (2001) existe un entrecruzamiento, una articulación, una mediación, entre humanidad y tecnología. No es posible una existencia meramente social ni una confrontación exclusiva con los objetos; y afirma que toda interacción es sociotécnica.

Nos arrimamos a los siguientes acoplamientos, a sabiendas que pueden convivir otros que aún no han sido rastreados; y que es probable que emerjan. Aclarado esto: un primer tipo de acoplamiento se expresa a través de los dispositivos de información y comunicación, celulares, computadoras, tablets, relojes, drones, etc.; que se encuentran conectados a una red de Internet para la transferencia y flujo de información. Estos dispositivos operan como prótesis de las manos, y aquí las manos son elementos constitutivos de conexión entre el acoplamiento del sujeto y los dispositivos tecnológicos. En el caso de los dispositivos inteligentes, el “tacto como sentido integrador” (Lozano, 2014, p. 32). Nos adaptamos de forma cada vez más integrada y ajustada a estos dispositivos, produciendo efectos de prolongación de los alcances perceptivos, de las capacidades, del conocimiento, las sensaciones y actividades; así como también, activando, experimentando, amplificando y reconfigurando otras capas del cuerpo. El espacio y el tiempo se digitaliza con un *click*, que abre micro portales que evidencian nuevas maneras en las relaciones y representaciones.

Estos dispositivos posibilitan a su vez, lo que entendemos un segundo acoplamiento, ligado a las plataformas digitales diagramadas en aplicaciones (App). Actualmente existen millones de aplicaciones en todo el mundo, ya sea de servicios, salud, trabajo, entretenimiento, idiomas, citas y un largo etcétera; en donde los usuarios producen múltiples perfiles de sí mismos, donde se puede evidenciar el trabajo en detalle que se realizan sobre los perfiles. En las redes sociales, como Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp por decir algunas, los usuarios producen múltiples perfiles de sí mismos, arrojando información y dejando rastros que se desprenden de las rutas virtuales de navegación que cada quien va transitando. Estos múltiples perfiles se elaboran y se expresan en el medio digital, producen información, arrojan datos y dejan rastros de los intereses y gustos; una suerte de registro diario digital que opera como una prolongación y amplificación de la identidad y aspectos del cuerpo. Creemos que si las búsquedas arrojan datos diseminados por el medio digital, estos datos serían una manifestación de un tipo de microcorporalidad extensiva del que se compone el *tecnocuerpo*.

El tercer acoplamiento lo entendemos en relación a los flujos de datos, metadatos y series de algoritmos implicados en regímenes de verificación, para la inducción de la información y su posterior almacenamiento en las “nubes”. La nube es el nuevo banco de información, donde se realiza una gestión económica de la información y los datos de los usuarios. Para John Durham Peters (citado en Amoore, 2020) las nubes son medios de comunicación en el sentido de que son “contenedores de posibilidad que anclan nuestra existencia y hacen posible lo que estamos haciendo” (p.7). Aparentemente inagotable, la nube se configura a partir de la recopilación y acumulación de los datos. El dato se presenta

como un elemento a ser producido, configurado y eventualmente reprogramado en la relación humano - algoritmo, y en el aprendizaje entre sistemas de algoritmos. El dato tampoco está dado.

El análisis y posterior almacenamiento de la información, concluye en una megaminería de datos para ser sistematizados y establecer propensiones, inducciones, predicciones y conducciones de la conducta humana. En otras palabras, el manejo de los datos digitales y las huellas o rastros que dejan los usuarios, conduce a un proceso de gestión operativa de la conducta humana, es decir, los datos producen e inducen a una gestión y elección digital de la vida. Louise Amoore es claro al decir, “los algoritmos condensan múltiples futuros potenciales en un único resultado” (Amoore, 2020, p. 4). Los algoritmos actúan como gestores y moduladores de los intereses, las acciones y el deseo de las personas; entrando en procesos de algoritmización para un direccionamiento datopolítico de la vida cotidiana. Presentamos la datopolítica como una gestión técnica y política sobre los datos, metadatos e información de los usuarios, y por efecto, de la subjetividad humana; bajo una lógica de influencia, inducción, manipulación del pensamiento, la acción y el deseo humano, para la producción y modulación de ciertas prácticas y discursos. La datopolítica se despliega a partir de una gubernamentalidad algorítmica sobre los datos generando nuevos flujos capitales.

El cuarto acoplamiento se establece a través de los implantes, las prótesis y las cirugías estéticas. Pablo Rodríguez desarrolla la categoría de *bio-selfies*, para pensar cómo hay material orgánico e inorgánico que deviene en cierta identidad incierta y abierta. Una primera *selfie*, está integrada por las cirugías estéticas que las entiende como “una manera original de resolver, así sea provisoriamente, una incompatibilidad entre lo que se es y lo que se quiere ser en un tiempo en que lo estético paso a un primer plano gracias a las alianzas simbólicas entre salud, belleza y juventud” (Rodríguez, 2019, p.408). Se encuentran asociadas a las “*tecnologías del yo*”, provocando un emplazamiento de la vida hacia una optimización de la imagen del sujeto humano y el cuerpo, a través de la tecnología. De allí, que se pueda referir al cuerpo como un proyecto inacabado, al que puede corregirse, potenciarse y eventualmente mejorarse. En ese sentido, las prótesis de un deportista paralímpico, remite a una implantación técnica para potenciar las capacidades y cualidades existentes.

El quinto acoplamiento, pretende ser las materialidades orgánicas-vivas esparcidas en bancos de material genético, bajo la noción de “cuerpo extendido” (Catts y Zurr, 2006). El cuerpo extendido se presenta como una biomasa de células y tejidos vivos que han sido ex corporizados, y que requiere de intervención tecnológica para preservar su estado vivo. Cualquier tejido vivo animal (humano y no humano) y vegetal tiene la potencialidad de ser segmentado del cuerpo de origen y mantenerlo con vida bajo asistencia tecnológica. La

materialidad orgánica extendida aboga por una determinación de “*casi-seres*”, el cual no son ni personas ni animales, pero tampoco se los considera plenamente vivos. Una práctica biopolítica de la más alta innovación tecnológica, para el tratamiento de las limitaciones humanas.

El sexto y último acoplamiento, es el cyborg. Definido por Donna Haraway como “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1995, p.253). Entendido como articulación de materia orgánica y tecnología, el cyborg intenta expandir las capacidades humanas, al tiempo que monta una performatividad tecnoartística en el cuerpo orgánico. En tal sentido, la Fundación Cyborg ayuda a los humanos a devenir cyborg para potenciar y descubrir nuevos sentidos. Neil Harbisson, uno de sus fundadores, se implantó un dispositivo antena en su cabeza que le permite percibir una gama de colores más amplia (incluso infrarrojos y ultravioletas), al tiempo que puede conectarse con otras personas en algunos puntos del planeta, a través de una red de internet. El artista Stelarc, cuyo trabajo se centra en la extensión de las capacidades humanas y la performatividad del cuerpo a través del tecnoarte, se implantó en su brazo izquierdo una oreja cultivada de tejido celular, haciendo una tecnoconstrucción de su propia corporalidad. Ambos bioartistas encarnan la idea de que “la obra de un artista cyborg es el nuevo sentido, pero es una obra que ocurre dentro del artista. Ellos son el único público de su propio arte” (Harbisson, 2016).

Hacen sentido las palabras de van der Ploeg (2008), para pensar los tipos de acoplamientos anteriormente presentados, cuando expresa:

Lo que tienen en común todas las prácticas mencionadas es que en cada una de ellas, parte o aspectos de los cuerpos humanos se representan en código digital, lo que permite nuevas formas de interpretar las identidades y la corporeidad. A través de estas prácticas tecnológicas, que en parte se conectan y se superponen, está surgiendo una nueva ontología del cuerpo, que redefine los cuerpos en términos de, o incluso como, información (p. 69).

Hasta aquí, hemos presentado los tipos de acoplamientos cuerpo - tecnologías que entendemos configuran y expresan las múltiples formas de hibridación o entrecruces, logrando producir otras cosas, y dejando en relieve distintas “formas de vidas tecnológicas”; haciendo un llamamiento del cuerpo para dar pasaje al *tecnocuerpo*.

El *tecnocuerpo* se va componiendo a partir de la estetización y producción de elementos tecnológicos, fluyendo hacia la creación de nuevas capas y sentidos, transitando una transformación de las percepciones, la ampliación de las experiencias y de las narrativas,

derivando en una expansión de la vida. El *tecnocuerpo* posibilita pensar los dispositivos, como mencionamos anteriormente, en *tecnoórganos*. Ya sea por su organización compleja de sistemas y por su cualidad proyectiva, funcional y prostética, éstos establecen interrelaciones con el medio. El *tecnoórgano* cumple, por un lado, funciones tecno - ejecutivas que son el desarrollo de funciones de almacenamiento, organización y planificación (de archivos, documentos, información, links), de memoria y de atención; y por otro lado, funciones *sensoperceptivas - expansivas*. Para decirlo junto a Lash “cuando los cuerpos individuales y sociales se abren, sus órganos a menudo se externalizan a distancia” (Lash, 2005, p. 43).

La digitalización, el desdoblamiento y “la diagramación de nuestro cuerpo dialoga y transita entre su estado orgánico, denso, pesado, a su potencial de digitalización a través de los dispositivos” (Radrikan, p.242), que hacen emerger nuevas condiciones de posibilidad para nuevos procesos de *subjetivación*; entonces ¿Cómo nos estamos comprendiendo y experimentando bajo una *tecnificación* de la vida?

Devenir-imperceptible o por sobre-exposición

La humanidad viene transitando en la última década, una creciente, expansiva y cada vez más profunda digitalización de la vida; que orbita desde el ámbito doméstico, pasando por diversos sistemas, como son la formación educativa digital y las prestaciones de salud, la evidente transición hacia una *economía digital* (el sistema de transacciones bancarias con dinero digital, es un ejemplo) donde ya no es preciso el papel billete para la ejecución del pago y cobro de productos y servicios en el mercado, una tendencia cada vez mayor a la digitalización de los vínculos sociales y afectivos, el deseo y los encuentros se han digitalizado, e incluso hasta las formas de gobierno han pasado a producir y gestionar *políticas públicas* en el medio digital.

La progresiva digitalización global y el atravesamiento de la pandemia del covid-19, en este sentido, vienen produciendo un forzamiento en la conformación de nuevas configuraciones corporales y subjetivas, a través de un ajuste vincular con los dispositivos tecnológicos y en relación a los modos en que éstos encarnan. Decimos junto a Costa (2021) que las tecnologías “las hacemos cuerpo y carne” (p. 27); generando una extensión y amplificación en el medio digital en presencia virtual. Para Sibilia, “las redes globales de telecomunicación y sus diversos aparatos de conexión ofrecen acceso a novedosas “*experiencias virtuales*”,

dispensando la organicidad del cuerpo, la materialidad del espacio y la linealidad del tiempo” (Sibilia, 2005, p.65) así, las nuevas formas de experimentación del cuerpo y la vida que ofrecen las tecnologías digitales, habilitan modulaciones invisibles, veloces, múltiples, que amplían el campo de lo perceptible, de lo tangible y de lo posible; lanzando al sujeto humano a una reconfiguración y transformación de sí, sobre un tecnocentrismo.

La vida cotidiana pareciera devenir tecno-digital presentándose en constante mutación, para el desarrollo y alcance de casi todas, o mejor dicho, todas las actividades de las actuales sociedades. La tecnificación de la vida ha conducido, después de que le llevara largos años “técnicos”, a un proceso de concretización derivando en una digitalización de los dispositivos tecnológicos a escala mundial; permeando todas las capas de la vida social, política, económica y cultural, ligado a particulares procesos de subjetivación.

La tesis de Flavia Costa (2021) refiere a que la época actual es una confluencia de dos procesos que hasta ahora no habían sido homologados, por un lado, la politización de la vida (con el horizonte en la biopolítica) y por otro lado, la tecnificación. En conferencia, Costa (2021a) deduce como resultado de ambos procesos, lo que denomina formas de vida infotecnológicas⁴, sirviéndose de algunas características que describió Lash, para pensar estas actuales formas de vida. Las características que presentan estas formas de vida, va a decir la autora, evidencian un particular funcionamiento a distancia, abriendo y desplegando los modos de experimentar la vida. La innovación tecnológica ha disuelto algunas distancias, logrando conformar comunidades virtuales de personas que se encuentran a miles de kilómetros entre sí.

Estas formas de vida se desarraigan y producen des-re-territorializaciones; que según Costa tienden a desmaterializarse, es decir, producen transformaciones en la materialidad y la espacialidad, induciendo a un desdoblamiento del *self*, y produciendo en el mismo gesto, una aceleración de la dinámica social. Las tecnologías conducen a un atravesamiento del cual el sujeto humano se sirve, para ampliar los modos de conocimiento de sí mismo y para acceder a un tipo de información que no estaría disponible sin mediación tecnológica.

Las formas de vida infotecnológicas producen, a su vez, un aplanamiento de las relaciones en general, que se establecen sobre lo que hay, sobre lo visible, incluso sobre la apariencia. Costa pone como ejemplo la intimidad y “extimidad” (Sibilia, 2008) de lo mostrado, para decir que nos pensamos y pensamos al otro con una racionalidad de exhibición y espectacularización de la vida. Esto trae aparejado la preocupación sobre cómo nos mira el “afuera”, estableciéndose en procesos de estetización de sí. Se ha vuelto cada vez más relevante con el tiempo para las personas, la dedicación en tiempo y dinero que les implica

⁴ Inspirada en la noción de “formas de vida tecnológicas” del sociólogo estadounidense Scott Lash.

la producción de sí (inversión en la estética para potenciar el desarrollo de contenido que cada quien produce en las redes sociales). Estas prácticas se presentan como inversiones en el capital humano -según Becker (1964), es un conjunto de componentes físicos y psicológicos, integrado por aspectos hereditarios y adquiridos-, promovidas por fuertes exigencias socioculturales y de mercado, para fomentar lo óptimo en una estrategización de sí. Los intentos de potenciar el capital humano, son las formas en las que el sujeto humano logra experimentar las tecnologías digitales, generando en el mismo acto un doble movimiento, por un lado, el sujeto deviene obrero y empresario de sí, y por el otro, las plataformas digitales operan de soporte para el montaje autoficcional en una espectacularización de la vida, ya sea por imperceptibilidad o sobreexposición.

En el breve capítulo “La obligación del diseño de sí” Boris Groy (2014) trabaja la noción de autodiseño, y deja entrever en qué medida las personas realizan un trabajo estético sobre sí, no sin obsesión por la apariencia, cayendo en un bucle que no permite distinguir, a la vez que expone en demasía. Existe una suerte de incitación a un rediseño de un sujeto permanentemente renovado, como un objeto más entre tantos otros que se ofrecen. Es el diseño estético de la vida cotidiana lo que implica para Groy que “el sujeto moderno tiene ahora una nueva obligación: la del autodiseño, la presentación estética como sujeto ético” (p.24), y en relación a esto Costa (2021a) hace referencia al desarrollo del yo como una suerte de marca.

Al diseñarse a sí mismo, cada uno es autor de su propia obra, se produce y autoficcionala. De esta forma, los seres humanos utilizan las tecnologías digitales a través de las múltiples posibilidades de experimentación que las mismas ofrecen, para incrementar su propio capital humano y el autodiseño en una gestión de sí. Lo que se expone y visibiliza, es una suerte de (auto)modulación más ajustada o adecuada para las demandas del mercado digital.

En tanto, el sujeto humano se va conformando como un vehiculizador de estas formas de vida tecnológicas, posicionándose, sin mucha elección, en testigo y productor de agenciamientos digitales. Las formas en cómo experimenta lo que ofrece las tecnologías versa entre, nuevas resignificaciones del yo, es decir, emergen nuevas formas de conocerse a sí mismo y vincularse con un otro; en la habilitación de nuevas y expansivas capacidades perceptivas; y en los modos en que opera cambios para nuevas conformaciones en la comprensión y resignificación del mundo. Dando pasaje a la conformación de nuevos procesos de subjetivación, porque ya lo advertía Félix Guattari en *Caosmosis* (1996) “las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana” (p. 14).

La digitalización como condición fundamental epocal, permite el ejercicio de un control fluido, abierto, geolocalizable y modulable, y un saber molecular que se encuentra mediado por las tecnologías. Se vuelve posible entonces la pregunta ¿Cómo y hasta dónde es posible pensar los nuevos procesos de subjetivación que emergen o actualizan en el proceso de tecnificación de la vida?

Proponemos enriquecer la respuesta, repasando el *Curso sobre Foucault III*. Allí Deleuze evoca una pregunta-problema filosófica, que entendemos fundamental tener en cuenta para pensar la subjetividad contemporánea, que a decir verdad la rescata de Michaux, y refiere “que el verdadero problema es *cómo construir un ser lento*⁵ con velocidades infinitamente rápidas que nos atraviesan” (Deleuze, 2015, p. 125); es decir, el desafío que se le presenta al sujeto humano en la actualidad, versa en, de qué manera es posible mediar y mediatizar esas velocidades intensivas y los flujos propios del sistema capitalista, sin desdibujarse del diagrama, reconociendo las nuevas conexiones y operando como una pieza más del engranaje de la tecnosociedad. Creemos encontrar en esto, un problema contemporáneo de la subjetividad humana.

La subjetivación, para Foucault, es plegar el afuera (Deleuze, 2015, p. 125), y el pliegue es saber situarse en el interior del exterior. El exterior, ese afuera digital, conformado como un paisaje metaestable habitado por flujos, conexiones y fluctuaciones, corresponde a un exterior donde el sujeto asume y se sitúa en una relación inconsciente, del cual está atravesado, y no termina de asimilar completamente, ya que es llevado en un ondulamiento continuo entre *lo* real-virtual.

El sujeto humano se encuentra lidiando con una exterioridad, un afuera infinito, lo lejano en relación a su interioridad, aunque “ese lejano es lo más cercano” dice (Deleuze, 2015, p. 22); en una relación de fuerzas, en la que el afuera digital se presenta como una suerte de interioridad reconocida, trabajándose, a la que se le presta profusa atención y dedicación. ¿Cómo se manifiestan los nuevos pliegues subjetivos donde la tecnología es lo imperante?

Las nuevas formas de habitar la vida en un mundo asistido técnicamente, tiene que ver por un lado, con lo que Nikolas Rose (2012) denominó la *optimización*. La entiende en términos de proceso por el cual las tecnologías contemporáneas de la vida, ya no se encuentran limitadas por la salud y la enfermedad. Son tecnologías que establecen una suerte de visiones de lo que puede llegar a ser un estado óptimo. Para Rose, las nuevas tecnologías ya no solo curan limitaciones o enfermedades, sino que buscan maximizar el funcionamiento y rendimiento de la vida, más allá de las propias capacidades biológicas.

⁵ La cursiva es nuestra.

En ese sentido, Costa (2020) refiere a que no se trata solo de mejorar las condiciones vitales, sino pronosticar posibles intervenciones, para lograr una mayor efectividad en los procesos naturales. La *susceptibilidad genética*, por otro lado, Rose la refiere en términos de poder detectar en el presente de las personas algún mal que pudiera desarrollarse en el futuro. En ese sentido, procura tratar a personas sin síntomas, con el objetivo de evitar el desarrollo de enfermedades que podrían manifestarse en un tiempo posterior. Por último, la *programación* indica la posibilidad de realizar una intervención en el genoma para reprogramarlo en caso de un proceso defectuoso.

La consideración de estas dimensiones contemporáneas de la subjetividad nos permiten pensar a través de Guattari que “las transformaciones tecnológicas nos obligan a tomar en cuenta, a la vez, una tendencia a la homogeneización universalizante y reduccionista de la subjetividad y una tendencia heterogénica, es decir, al reforzamiento de la heterogeneidad y de la singularización de sus componentes” (Guattari, 1996, p. 15).

Esos nuevos procesos se conjugan entre el sujeto humano y las máquinas, artefactos, dispositivos, conformando nuevas resignificaciones de las relaciones que trazan. La subjetividad contemporánea se irá componiendo en una retroalimentación continua para la producción de nuevos sentidos, y devenir otra posible de ser transformada; y las tecnologías se irán retroalimentando de su propia capacidad de evolución e innovación.

IV. Conclusiones

Los paradigmas de la tecnociencia ponen el acento sobre un mundo objetual de relaciones y funciones que tiene sistemáticamente entre paréntesis los afectos subjetivos, de suerte que lo finito, lo delimitado coordinable venga siempre a primar sobre lo infinito de sus referencias virtuales.

Félix Guattari (1996, p.124)

¿Qué cerrar para abrir?

Comenzamos esta escritura con la intención de acercar una perspectiva de pensamiento y algunas problemáticas contemporáneas, en torno a las relaciones entre las tecnologías, el cuerpo y la subjetividad. Planteamos un recorrido articulado sobre las dimensiones abordadas, que intentase, de manera no lineal, dar cuenta de los procesos que hibridan y configuran estas dimensiones. Asimismo, presentamos como problema los acoplamientos tecnológicos y la creciente digitalización de la vida cotidiana, que se componen como resultado de una aceleración capital que se dispersa por el cuerpo planetario.

Es innegable la manera en que las tecnologías han franqueado las sociedades y las culturas al inmiscuirse en todas las capas de la vida, liderando la revolución digital. Es indudable que en todo este proceso, el desplazamiento que refiere de la biopolítica a una biopolítica molecular - aunque no la suprime sino que la incorpora, la modifica - esta se torna ahora, más fluida, más precisa, más particula(r), en la progresiva separación del cuerpo y la vida. De algún modo, la vida ha sido dislocada, transformada y eventualmente digitalizada, suscitando tensiones en las formas de vida y en las formas de ser.

Pretendimos problematizar, analizar y así, visibilizar, los distintos modos de ser, hacer y tener cuerpo, ajustado a los acoplamientos tecnológicos y relevando los territorios intensivos subjetivos.

Invitamos a repasar algunas ideas en torno a la técnica, para pensarla contemporáneamente como múltiples técnicas singulares, colectivas, situadas e históricas; y la idea de cuerpo, en el ejercicio de dislocar el cuerpo biológico, para recomponerle nuevos planos estéticos, éticos y políticos, y componer así, el *tecnocuerpo*.

El análisis presentó la visibilización de algunas capas para pensar las problemáticas; y para ello, hemos hecho algunas alianzas del pensamiento para crear un plano de escritura, que se mostrara polifónico, impersonal y de múltiples autorías; por la afinidad de un ejercicio político del pensamiento que se construya con le Otre.

Abrimos, entonces, algunas preguntas:

¿Cómo crear nuevos pensamientos sobre las tecnologías para producir herramientas de resistencia que conduzcan a otras realidades posibles? ¿Cómo y hasta dónde las tecnologías son vehiculadoras y difusoras de movimientos de resistencia colectiva para los pueblos del sur global? Y nos sigue acompañando la pregunta entonces ¿Cómo construimos un ser lento en medio de toda ésta digitalización?

Tenemos una posición ético-política al (d)enunciar; aunque parezca una mención descontextualizada pero la narrativa importa, que los recursos ecológicos implicados en el proceso de elaboración y producción de las diferentes tecnologías, son hoy, escasamente finitos y las consecuencias climáticas se saben irreversibles, en pos del fortalecimiento de los grandes flujos económicos que despliegan el mercado, quedando en manos de las élites corporativistas y los gobiernos. Es en nombre de la innovación y la “evolución”, que el tecnocapitalismo pone en buena medida en crisis a los diferentes sistemas ecológicos, librando un extractivismo de la más alta molecularidad.

Visibilizamos la necesidad de pensar y crear nuevas prácticas en torno a los modos de hacer con las tecnologías en relación al mundo - naturaleza, para una recomposición sensible en los modos de vinculación y acción sobre el mundo circundante. La técnica va a develar una verdad estética, ética y política.

Se visibiliza una apertura para el despliegue de nuevos modos de comprender el cuerpo humano y la subjetividad, imbricados en una transformación necesaria y urgente. Es menester la creación de nuevos tejidos colectivos - afectivos, que posibiliten el despliegue de los entrecruces como territorios de liberación y resistencia.

Expresamos la intención abierta de que este recorrido sea solo una lectura posible, y que invite a otrxs a poder trazar novedosas interrelaciones entre los sujetos y las tecnologías múltiples.

Referencias bibliográficas

Amoore, L. (2020) *Cloud ethics : algorithms and the attributes of ourselves and others*. Durham: Duke University.

Avanessian, A. y Reis, M. (Comps.) (2017) *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra

Becker, G. ([1964] 1983) *El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Madrid: Alianza.

Braidotti, R. (2000) *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Paidós

Braidotti, R. (2005) *Metamorfosis: Hacia una teoría materialista del devenir*. Akal.

Catts, O. y Zurr, I. (2006) *Hacia una nueva clase de ser. El cuerpo extendido*. En: Artnodes: revista de arte, ciencia y tecnología, nº 6.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Tecnologías digitales para un nuevo futuro*. Santiago, 2021.

Costa, F. (2021) *Tecnoceno*. Buenos Aires: Taurus.

Costa, F. (Noviembre, 2021a) Fundación Andreani. *Nuevos procesos de subjetivación*. <https://www.youtube.com/watch?v=XPNS70OJKns&t=2083s>

Deleuze, G. (1986) *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. (2006) *“Postdata sobre las sociedades de control”*. En: Ferrer, Christian (comp.) *El lenguaje libertario*. Ediciones HL. Recuperando de: http://ia800304.us.archive.org/30/items/EILenguajeLibertario_687/EILenguajeLibertario.pdf

Deleuze, G. (2015) *La subjetivación. Curso sobre Foucault III*. Buenos Aires: Cactus.

Esperón, J. (2014) *Sorprendente el poder del cuerpo: Deleuze y su interpretación de Nietzsche y Spinoza*. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. *Philosophia*; 74; 1; 3-2014; 39-54

Foucault, M. (1996) *Del poder de soberanía al poder sobre la vida. Undécima lección. 17 de marzo de 1976*. En: M. Foucault, *Genealogía del Racismo*. Buenos Aires: Altamira.

Foucault, M. (1991) *Saber y Verdad*. Madrid: La Piqueta.

Groy, B. (2014) *Volverse público*. Buenos Aires: Caja Negra.

Guattari, F. (1996) *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.

Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones cátedra Universitat de Valencia.

Harbisson, N. (Febrero, 2016) *El renacimiento de nuestra especie*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=413tYhYJkrc>

Heidegger, M. (2001) *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal.

Hui, Y. (2017) *¿Qué es un objeto digital?* *Virtualis*, 8(15), 81-96.
<https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i15.221>

Hui, Y. (2020) *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Caja Negra Ediciones. Buenos Aires, Argentina.

Lash, S. (2005) *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu.

Latour, B. (2001) *La esperanza de Pandora*. Barcelona: Gedisa.

Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Lozano, A (2014) *La digitalización del cuerpo en los smartphones*. Fedro, Revista de Estética y Teoría de las Artes. Número 13, Febrero de 2014. ISSN 1697-8072.

Mol, A., y Law, J. (2012) *Acción encarnada, cuerpos actuados: El ejemplo de la hipoglucemia*. En Ibáñez, R y Pérez, E (Eds.). *Cuerpos y diferencias*. Madrid: Plaza y Valdés. Pp.153-177. ISBN: 978-84-15271-27-7

Pál Pelbart, P. (2009) *Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires: Tinta Limón.

van der Ploeg, I. (2008) *Biometrics and the body as information. Normative issues of the sociotechnical coding of the body*. En D. Lyon (Ed.), *Surveillance as social: Sorting privacy, risk, and digital discrimination*. (pp. 57-73). Routledge.

Preciado, B. P. (2011) *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Anagrama.

Preciado, B. P. (2019) *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama.

Preciado, B.P. (2020) *Yo soy el monstruo que os habla*. Barcelona: Anagrama.

Radrigán, V. (2015) *Tecnomorfosis: desbordes e hibridaciones entre el cuerpo y la tecnología Cyborgización y virtualización como claves de la transformación corporal contemporánea* (Tesis de Doctorado) U. de Chile.

Rodriguez, P. (2019) *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires: Cactus.

Rose, N. (2012) *Políticas de la vida*. La Plata: Unipe.

Sibilia, P. (2005) *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. 1a ed. - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sibilia, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Simondon, G. (2007) *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Simondon, G. (2015a) *Cultura y técnica*. En J. Blanco, D. Parente, P. Rodríguez, & A. Vaccari (Eds.), *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon* (pp. 19-33). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Simondon, G. (2017) *Sobre la técnica (1953 - 1983)*. Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (2019) *Sobre la psicología (1956 - 1967)*. Buenos Aires: Cactus.

Srnicek, N. (2018) *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.